

P. AYLWIN: CHILE ESTA CANSADO DE TANTOS AÑOS DE ARBITRARIEDADES, INSULTOS Y MENTIRAS

- Por eso, a pesar de la enorme desproporción entre la poderosa y millonaria campaña oficialista y la modestia de la nuestra, VAMOS A GANAR.
- En los largos años que lleva este régimen se han cometido más crímenes políticos que en toda nuestra historia. ¡CUANTOS ASESINATOS, DETENIDOS DESAPARECIDOS, SECUESTROS Y ATENTADOS!
- Nos hallamos ante un desafío tan grande como hermoso, porque creemos en la dignidad de cada persona, porque queremos hacer de Chile la Patria de todos los chilenos, libre, justa y solidaria.

DURANTE LOS DÍAS 25 y 26 de julio se efectuó en la ciudad de Talagante un encuentro nacional de Presidentes Provinciales, encargados electorales provinciales comunales, conjuntamente con los miembros de la mesa directiva y el Consejo Nacional.

Patricio Aylwin, en su calidad de Presidente Nacional de nuestro Movimiento, tuvo a su cargo el análisis de la situación política. Sus conceptos, que merecieron la aprobación de los asistentes, fueron los siguientes:

“Camaradas

Consejeros Nacionales

Presidentes Provinciales

Directores Electorales:

Nos reunimos para hacer un examen del aporte de nuestro partido a la Campaña del NO: evaluar las metas alcanzadas y decidir las próximas tareas hasta lograr el triunfo. Aun no enteran cuatro meses desde que iniciamos la Campaña en nuestra reunión del 4 de Marzo.

LO QUE HEMOS AVANZADO.

Es mucho lo que hemos avanzado en este corto lapso. Ya tenemos la certeza de superar la meta de seis millones y medio de ciudadanos inscritos en los registros electorales.

Hemos reconstituido nuestros equipos partidarios en casi todo el territorio Nacional y en más de 200 comunas trabajan comando unitarios de los Partidos Concertados.

A nivel nacional los 16 partidos concertados por el NO hemos consolidado una estructuración adecuada para cumplir eficazmente la tarea.

Múltiples organizaciones sociales han constituido el ACUSO POR EL NO para hacer su aporte a la campaña. Las mujeres y los jóvenes, los trabajadores, los profesionales y los pobladores participan activamente, con entusiasmo y generosidad.

Y, lo más importante, hemos logrado despertar la conciencia cívica de los chilenos, que estaba dormida, pero no muerta. Cada vez son más los que, sacudiéndose del abatimiento o liberándose del miedo impuesto por casi quince años de dictadura, levantan su cabeza, piensan por sí mismo

y empiezan a manifestarse.

Pero faltan aún tres o cuatro meses para el plebiscito y, en este tiempo, debemos redoblar nuestros esfuerzos para asegurar el triunfo. Aun hay muchos demócratas, incluso camaradas nuestros, que permanecen ociosos o dormidos, o que no están dando de sí todo lo que son capaces.

LA ABUSIVA CAMPAÑA DE PINOCHET.

Como dijimos en Marzo, esta lucha es muy desigual, como la de David contra Goliath.

Desde la altura de su poder y ansioso de retenerlo, Pinochet utiliza a su favor toda la maquinaria del estado. Contraviniendo claras normas de la constitución política, de la Ley orgánica sobre administración del estado y de los reglamentos de las fuerzas armadas, ministro de Estados, intendentes, gobernantes, alcaldes, jefes de servicio y altos oficiales del ejército, con el ministro del interior a la cabeza, están dirigiendo la Campaña del sí o participan desembozadamente en ella. El Canal Nacional de televisión que pertenece a todos los chilenos, atiborra a sus espectadores —en spots publicitarios y en sus programas informativos— de propaganda a favor de Pinochet o contra los opositores.

Hemos presentado a la Contraloría General de la República estos graves abusos, que la conciencia moral de cualquier persona honesta repudia como inadmisibles. Aunque ese organismo contralor —es bueno que el país lo sepa— ha confirmado que los funcionarios públicos no pueden involucrarse en la lucha política electoral, que los servicios públicos no pueden hacer gastos para fines ajenos a sus propios objetivos y que es cierto que se han gastado cuantiosas sumas en la campaña publicitaria del candidato oficial, se ha desprovisto de atribuciones para investigar y sancionar estos hechos, como consecuencia de leyes dictadas por el propio régimen que han disminuído o limitado sus atribuciones fiscalizadoras.

Pero Chile esta cansado de tantos años de prepotencia, arbitrariedades, abusos, insultos y mentiras.

CHILE QUIERE PAZ.

Por eso, a pesar de la enorme desproporción entre la poderosa y millonaria campaña oficialista, y la modestia de la nuestra,

vamos a ganar.

Así, por lo demás, lo dicen las encuestas.

Y solo así se explica la agresividad y virulencia con que reaccionan Pinochet y los que lo rodean.

¿Cuando habíamos oído los chilenos que un jefe de estado insultara a los opositores a su gobierno con los descalificativos y denuestos que el capitán general emplea habitualmente?

Su actitud rebaja la dignidad de la función que desempeña y el nivel de la convivencia nacional. No es compatible con la serenidad y ponderación que requiere un gobernante, sino más bien la propia de un exaltado o extremista.

Es que el general Pinochet lleva ya quince años en guerra y aún no la termina. ¡Es comprensible su exasperación! Pero el pueblo de Chile está cansado de guerra. **¡Quiere Paz!**

Los chilenos somos, por temperamento, contrarios a la violencia. Nuestra Patria fue un ejemplo de convivencia pacífica y ordenada, regida por la Ley y la Razón. Salvo contadas excepciones, siempre resolvimos nuestras diferencias por democráticas, es decir, por decisión de la mayoría, cuando no por soluciones concertadas.

Chile casi no conocía los crímenes políticos. En los largos años que lleva este régimen, se han cometido más que en toda nuestra historia. ¡Cuantos asesinatos, detenidos desaparecidos, secuestro, atentados!

Es que la lógica de guerra impuesta por Pinochet, que divide a los chilenos en amigos y enemigos, que incuba el odio y genera la violencia entre compatriotas, de ahí las constantes violaciones a derechos humanos de que el gobierno ha sido acusado en estos años por la comunidad internacional, con grave desprestigio y daño para Chile. De ahí el surgimiento del terrorismo entre nosotros, pero los demócratas, como la inmensa mayoría de los chilenos, condenamos el terrorismo, tanto el insurreccional como el represivo. No queremos que, por razones políticas, se mate a más gente, sean carabineros, soldados o civiles. No queremos secuestro, ni exilio, ni tortura, ni clase alguna de arbitrariedades ni violencias.

¡Queremos volver a vivir en paz!

EL "CUCO" DEL COMUNISMO

Pero el gobierno alega que es imposible la paz mientras haya comunistas y que volver a la democracia, tal como funciona en la mayoría de las naciones del occidente, sería entregar el país al comunismo. Y sin el menor respeto por la verdad, acusa a los partidos democráticos y especialmente a la democracia cristiana, de ser aliados del partido comunista o, al menos, débiles y condescendientes a su respecto.

Rechazamos una y otra afirmación, que por mucho que se repitan majaderamente, carecen de todo fundamento serio.

No es cierto que el comunismo surja en naciones democráticas. La historia prueba lo contrario. Ni en Francia ni en Italia ni en España, ni en Inglaterra, ni en Estados Unidos, ni bajo los regímenes demócratas de Venezuela, Argentina o Brasil, ni en ningún estado democrático, ha llegado a ser gobierno el partido comunista. En muchos de esos países ni siquiera existe y en otros es franca minoría. En cambio, Cuba y Nicaragua son tristes ejemplos de resultado a que conduce

la receta de Pinochet.

Es falso, que los partidos democráticos y, en especial la Democracia Cristiana, sean condescendientes con el partido comunista o aliados suyos. El Partido Demócrata Cristiano no es ahora ni ha sido jamás aliado del partido comunista. Y en la actual realidad chilena, tampoco lo son la mayoría de los partidos concertados por el NO.

Nadie puede honradamente ignorar las profundas diferencias, de principios, de objetivos y de métodos, que nos separan a los Demócratas Cristianos del Partido Comunista. Rechazamos su propósito de establecer un régimen "Con miras al socialismo" y la estrategia de la insurrección popular. Condenamos categoricamente la utilización de la vía armada.

Al convenir nuestro compromiso del 2 de febrero, los partidos concertados por el no expresamos claramente nuestra voluntad de concordar con las fuerzas armadas, una vez producido el triunfo del NO, un camino ordenado y rápido de transición a la democracia, sobre la base de que se verifiquen elecciones libres de Presidente de la República y de Congreso Nacional, integrante elegido por el pueblo y dotado de poderes constituyentes.

Aunque, hace pocos días, también el partido comunista ha llamado a votar NO en el plebiscito, su decisión, adoptada autónomamente y con un significado rupturista que no compartimos, lo sitúa en forma clara al margen de la concepción.

En estas circunstancias resulta evidente que las alegaciones gobiernistas sobre el peligro comunista en caso de triunfar el NO, son sólo un pretexto para buscar a toda costa la perpetuación del régimen dictatorial.

Cuando triunfe el NO y se restablezca en Chile la Democracia, el partido comunista será, como siempre ha sido un, partido minoritario que podrá participar lo mismo que los partidos autoritarios de derecha - como avanzada nacional o la UDI-, en la medida en que respete las reglas del juego democrático.

LA ALTERNATIVA DE GOBIERNO

Otros cuentan que el gobierno usa para asustar a los chilenos incautos ante el triunfo inminente del NO, es la amenaza del caos.

"Yo o el Caos", repite a menudo Pinochet.

Pero es tan absurdo ese dilema, que sus propios amigos lo rechazan. muy caracterizados partidarios del régimen, tanto dirigentes políticos como empresariales, han dicho ultimamente en forma categórica, que hay razón alguna para temer que el triunfo del NO significa caos.

Ante esto Pinochet asevera que los partidos democráticos seremos incapaces de dar gobierno al país, porque al día siguiente del triunfo del NO nos pondremos a pelear entre nosotros.

Si el régimen hubiera aceptado convocar a elecciones libres, como los partidos democráticos lo pedimos insistentemente a lo largo de dos años, es evidente que cada candidato habría presentado al país su programa de gobierno. Pero se nos ha forzado a aceptar el plebiscito con un solo candidato y Pinochet está logrando, contra el ostensible parecer de muchos gobiernistas, imponer su propia candidatura.

Lo que ahora está en debate no son, entonces, las alternativas de gobierno, SI/NO sólo- como el propio Pinochet lo ha dicho en más de una ocasión- si el país esta conforme con su gobierno y quiere o no que continúe por ocho años más, hasta enterar casi un cuarto de siglo.

Sí o No a Pinochet: esa es la alternativa.

El triunfo del NO significará tan solo la decisión mayoritaria del pueblo de recuperar su soberanía para elegir libremente Presidente de la República y Congreso Nacional.

Sólo entonces, cuando vaya a efectuarse esa elección, el pueblo tendrá que escoger la alternativa de gobierno que prefiera, lo que impondrá a los partidos y candidatos el deber de presentar sus respectivos programas.

Pero se equivoca Pinochet cuando imagina que los demócratas no somos capaces de acuerdos sustantivos para dar gobierno a Chile y nos pondremos a pelear. ¡Eso es lo que el desea! los hechos están demostrando lo contrario. ¡Dijeron que no nos íbamos a unir, y nos unimos!

Es así como los Demócrata Cristianos, conjuntamente con social demócratas, liberales, padenistas y la usopo, dimos

a conocer al país, en enero último, un programa de gobierno que cuenta también con el apoyo del Partido Radical. Se trata de un programa serio, bien estudiado, que señala los caminos adecuados para restablecer en Chile una institucionalidad democrática y para impulsar el progreso y la modernización del país en lo económico social, corrigiendo las injusticias y solucionando los problemas que se han producido o agravado bajo el actual regimen.

Cuando este programa fue dado a conocer, los sectores gobiernistas no fueron capaces de formularles ninguna crítica concreta, sino solo vaguedades y expresiones de desconfianza por su moderación.

Sobre la base de este programa, los demócrata cristianos expresamos formalmente al pueblo de Chile nuestra disposición a dar gobierno al país y confiamos en que podremos hacerlo, conjuntamente con los demás suscriptores del mismo y con los otros partidos que quieran participar en la tarea y con los cuales nos coaliguemos para el efecto.

Por otra parte, el país conoce el compromiso económico social suscrito por los partidos concertados por el NO, que no es un programa de gobierno, pero si un marco programático o pacto de gobernabilidad, que fija objetivos y criterios comunes para cualquier democrático. Ese pacto constituye un serio avance para garantizar la solidez y estabilidad de la futura democracia, puesto que expresa acuerdos fundamentales que todos los suscriptores debemos observar, bien seamos gobierno u oposición.

NO NOS DEJEMOS ENGAÑAR.

En los últimos tiempos, el gobierno ha sacado de la manga nuevos argumentos para atraer apoyo popular y es posible que todavía saque varios otros.

Es deber de los chilenos abrir bien los ojos para no dejarnos engañar.

Bajo el slogan de "Democracia si", los propagandistas del regimen intentan revestirlo de ropaje democrático.

¿Puede alguien creer seriamente que Pinochet se convierta en demócrata?

Dicen que la llamada "Proyección" del regimen significa seguridad. ¿Cuando los chilenos habíamos sufrimos tanta inseguridad como en estos años? ¿Cuando se habían producido tantos asaltos, robos, homicidios?

La delincuencia ha aumentado considerablemente bajo este regimen.

¿Y que: decir de la otra inseguridad que sufren grandes sectores de chilenos: la de no encontrar trabajo, la de no tener como alimentar, vestir y educar a los hijos, la del temor a que les ocurrirá en caso de enfermedad o cuando llegue la vejez?

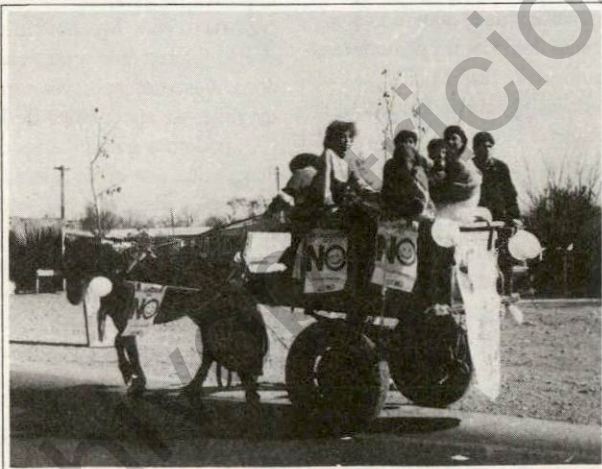
Otra consigna de la propaganda oficialista es su afirmación de que el triunfo del NO significaría destruir todo el progreso económico alcanzado en los últimos años y volver al estatismo y a las expropiaciones.

Categoricamente afirmamos que esas son imputaciones mentirosas, carentes de todos fundamentos, es absurdo suponer que alguien quiera volver atrás. Lo que sostenemos es que no basta que aumente el producto y el país progrese; es también

indispensable que ese progreso se distribuya con equidad y alcance a todos, porque si es solo para algunos y aumenta la distancia entre los ricos y los pobres, como pasa en Chile, agrava la injusticia social y el consiguiente peligro de convulsión y violencia.

Ahora, en vísperas del plebiscito, el gobierno trata de mejorar su imagen en los sectores populares con medidas demagógicas: se multiplican los subsidios, se ofrecen bicicletas, se rebaja el IVA.

Lo que hay derecho a preguntarse es sin con esta última medida, y por cuanto tiempo. En todo caso, esas rebajas benefician especialmente a los que, por tener más, compran más. La rebaja del IVA significará 300 millones de dólares de menores ingresos para el fisco. Esos recursos habrían bastado para doblar el presupuesto de salud, resolver el problema financiero de las universidades, y rebajar un 30% las deudas hipotecarios de vivienda. ¿No habría sido esto más justo y preferible? pero este gobierno se inspira en la histórica sentencia del capitán general: "A los ricos hay que tratarlos bien, porque son los que dan la plata".



EL DILEMA DE CHILE: ENTENDIMIENTO O CONFRONTACION.

En esta hora decisiva para Chile, los Demócrata Cristianos llamamos a la conciencia de nuestros compatriotas, para que más allá de las palabras y promesas, tratemos de desentrañar, cada cual por sí mismo, la profunda verdad del drama que vivimos. ¡Solo la verdad nos hará libre!

Chile es una nación profundamente dividida. Dividida por el trauma de viejas disputas ideológicas, que hicieron crisis el 73. Divididas por la tragedia de tantos muertos, desaparecidos y torturados. Divida por el prurito oficialista de clasificarnos en amigos y enemigos. Dividida por el creciente abismo entre los ricos y los pobres, que según nos dijo aquí Juan Pablo Segundo, ya "No pueden esperar". Dividida por dogmatismos, prejuicios, odios y violencias.

El evangelio nos dice: "Todo país dividido en bancos enemigos se destruye a sí mismo".

Solo hay una manera de evitar la destrucción: ser capaces de entendernos como miembros de una misma familia.

Desde hace años, los sectores democráticos venimos buscando el entendimiento y procurando dialogar. El paso más significativo, entre muchos otros, fue el acuerdo nacional. Pero ese, como todos los intentos anteriores y posteriores, nuestros y aun de las más altas autoridades espirituales, se han estrellado contra un muro: la intransigencia de Pinochet.

Dueño y señor absoluto de este país desde hace ya quince años, Pinochet no acepta nada que no sea el y lo que el cree y el quiere. como los monarcas absolutos, impone como ley su voluntad.

Los chilenos queremos paz, pero el quiere guerra. Los demócratas queremos buscar acuerdos, pero el empieza por descalificar e insultar a los posibles interlocutores para impedir el diálogo y hacer abortar todo intento de acuerdo.

Ayer no más, uno de los miembros de la Junta de Gobierno ha desahuciado el loable propósito del Partido Nacional de buscar un posible candidato de consenso, porque "Las cosas están demasiado avanzadas". Bien sabemos que lo avanzado

es la candidatura de Pinochet, que el mismo ha impuesto.

La alternativa es evidente: o confrontación o entendimiento.

El Sí a Pinochet representa la confrontación, con su cortejo de odio, violencia y destrucción.

El NO a Pinochet significa la voluntad de entendimiento, de buscar acuerdos, de superar los conflictos mediante la razón y no la fuerza, de resolver problemas del país en forma democrática, como tradicionalmente lo hicimos los chilenos.

Esta es la opción de cada ciudadano en el próximo plebiscito. Nuestra tarea y la de todos los demócratas, es abrir los ojos a nuestro compatriotas, para que adviertan esta verdad y comprendan su propia responsabilidad.

Es también tarea nuestra, que estamos cumpliendo conjuntamente con todos los partidos concertados por el NO, demostrar al país que el entendimiento es posible, que somos capaces de ponernos de acuerdo, con madurez y responsabilidad, a pesar de nuestras diferencias, como lo hemos hecho y seguiremos haciéndolo.

Y es, por último, otra de nuestras tareas -y no la menos importante- garantizar a todos nuestros compatriotas el secreto de su voto. Muchos chilenos humildes están siendo presionados mediante amenazas de autoridades y de empleadores inescrupulosos. Nosotros les aseguramos que mediante las redes de apoderados de los partidos concertados por el NO, podemos garantizarles que haremos respetar el secreto de su voto, que nadie podrá saber.

Camaradas, nos hallamos ante un destino tan grande como hermoso. Porque creemos en la dignidad de cada persona. Porque queremos hacer de Chile la Patria de todos los chilenos, libre, justa y solidaria; porque buscamos entendimiento y paz en vez de confrontación y guerra, nos estamos jugando y seguiremos haciéndolo, con todo nuestro empeño, para que con el triunfo del no en el plebiscito pongamos fin a la intolerancia y al poder arbitrario e iniciemos el reencuentro entre los chilenos y la reconstrucción de nuestra democracia."

Camarada:

Tu tienes un compromiso de honor con la Democracia Cristiana.

Coopera con tu partido con el pago de una cuota mensual.

Ello nos permitirán desarrollar nuestra labor en forma permanente y eficaz.

Tu cuota puede ser cobrada a través de tarjeta de crédito. O indícanos tu dirección para cobrarla.

Camarada:

El PDC juega un rol decisivo en la actual situación política del país.

CONTESTA LA CIRCULAR QUE LLEGARA A TUS MANOS